



Fortalezcamos el edificio -la Familia- y la solidez de la estructura hará más fácil reparar las grietas de las paredes

Vale la pena que también en el próximo Sínodo se aliente a las familias para que descubran las maravillas de la Gracia de Dios en sus hogares, y puedan dar así el testimonio de Indisolubilidad matrimonial

En la oración hecha pública por la Santa Sede, para uso de los fieles que deseen pedir la intercesión del nuevo santo **Juan Pablo II**[\[1\]](#), se recogen las palabras que dan título a este escrito, y se añade, entre otras peticiones:

“Tú advertiste el asalto de Satanás contra esta preciosa e indispensable chispita de Cielo, que Dios encendió sobre ella tierra. San Juan Pablo, con tu oración protege las familias y cada vida que brota en la familia”. De ése asalto todos somos testigos.

En la [homilía](#) de la Misa de la Canonización, el Papa **Francisco** señaló a Juan Pablo II como el “Papa de la familia”. No hizo ninguna mención explícita a ningún documento ni a ninguna actuación de Juan Pablo II que justificasen el título atribuido; en la cabeza de todos estaban, sin embargo, la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* y la Carta a las Familias, dos escritos del recién santo, que justificaban sobradamente el título.

El Papa dijo textualmente: “Juan Pablo II fue el Papa de la familia.

Él mismo, una vez, dijo que así le habría gustado ser recordado, como el *Papa de la familia*. Me gusta subrayarlo ahora que estamos viviendo un camino sinodal sobre la familia y con las familias, un camino que él, desde el Cielo, ciertamente acompaña y sostiene”.

Como ya he escrito hace unas semanas, el próximo Sínodo de la Familias tuvo, en mi opinión, “un mal comienzo”; y parece que muchos quieren seguir ahondando en ese “mal comienzo”, provocado por la cuestión planteada por **Kaspers**, por cierto, solo al final de su largo discurso, sobre la comunión de los divorciados vueltos a casarse civilmente; como si fuera ése el problema más importante y fundamental que tiene que afrontar hoy cualquier consideración sobre la familia, llevada a cabo en el seno de la Iglesia, como es el caso de un Sínodo.

El más urgente y necesario -y pienso que puedo decir: sin duda alguna- es el de subrayar el pensar de Dios sobre la Familia, la dignidad a la que el Señor ha elevado la familia al instituir el Sacramento del Matrimonio.

“Queridos por Dios con la misma creación, matrimonio y familia está internamente ordenados a realizarse en Cristo y tienen necesidad de su gracia para ser curados de las heridas del pecado y ser devueltos a su ‘principio’, es decir, al conocimiento pleno y a la realización integral del designio de Dios” (FC. n. 3).

Para llevar a cabo ese “designio”, con el que el hombre y la mujer -en plena comunión personal- cooperan con Dios en la Creación, en la Redención, en la Santificación del mundo, Cristo ha elevado a Sacramento la unión natural entre hombre y mujer. Dios se compromete con cada matrimonio cristiano para darle la Gracia que necesite para llevar a cabo el “designio divino”.

“Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”, ha repetido la Iglesia a lo largo de los siglos, y lo seguirá recordando a todos los oídos y a todos los vientos.

“La comunión conyugal se caracteriza no sólo por la unidad, sino también por su indisolubilidad: Esta unión íntima, en cuanto donación mutua de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exige la plena fidelidad de los cónyuges y reclama su indisoluble unidad” (FC. n.20).

“Es deber fundamental de la Iglesia reafirmar con fuerza la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio; a cuantos, en nuestros días, consideran difícil o incluso imposible vincularse a una persona por toda la vida y a cuantos son arrastrados por una cultura que rechaza la indisolubilidad matrimonial y que se mofa abiertamente del

Bendice las familias, ¡Bendice cada familia!

Publicado: Viernes, 09 Mayo 2014 02:04

Escrito por Ernesto Juliá

compromiso de los esposos a la fidelidad, es necesario repetir el buen anuncio de la perennidad del amor conyugal que tiene en Cristo su fundamento y su fuerza” (FC. n. 20).

La Iglesia es, ciertamente, “hospital de campaña”, y ha de curar todas las heridas, cada una con un protocolo particular. Pero antes, y para ser “hospital de campaña”, ha de ser, y es, engendradora de vida y de amor, por eso vale la pena que también en el próximo Sínodo aliente a las familias para que descubran las maravillas de la Gracia de Dios en sus hogares, y puedan dar así el testimonio de Indisolubilidad matrimonial que subrayó Juan Pablo II:

“El don del Sacramento es al mismo tiempo vocación y mandamiento para los esposos cristianos, para que permanezcan siempre fieles entre sí, por encima de toda prueba y dificultad (...) Dar testimonio del inestimable valor de la indisolubilidad y fidelidad matrimonial es uno de los deberes más precioso y urgente de las parejas cristianas de nuestro tiempo” (FC. n. 20).

Fortalezcamos el edificio -la Familia- y la solidez de la estructura hará más fácil reparar las grietas de las paredes. Y como entre los trabajos que desarrolló, Juan Pablo II también dedicó horas a reparar casas destruidas, no está demás decir que “Bendiga las familias, que Bendiga cada familia”

Ernesto Juliá Díaz

[\[1\]](#) La oración, compuesta por el Cardenal Angelo Comastri, Vicario General del Papa para la Ciudad del Vaticano, reza así:

Oh San Juan Pablo II. Desde la ventana del cielo danos tu bendición. Bendice la Iglesia que tú has amado, servido y guiado, empujándola con valentía por los caminos del mundo para llevar a Jesús a todos, y a todos a Jesús. Bendice a los jóvenes que han sido tu gran pasión. Enséñales a soñar, enséñales a mirar a lo alto para encontrar la luz, que ilumina los caminos de la vida.

Bendice las familias, bendice cada familia! Tú que has advertido del asalto de Satanás contra esta preciosa e indispensable chispa del cielo que Dios ha encendido en la tierra. San Juan Pablo, con tu oración protege la familia y cada vida que florece en la familia.

Ruega por el mundo entero, todavía marcado por tensiones, guerras e injusticias. Tú que has combatido la guerra, invocando el diálogo y sembrando el amor: ruega por nosotros, para que seamos incansables sembradores de paz.

Bendice las familias, ¡Bendice cada familia!

Publicado: Viernes, 09 Mayo 2014 02:04

Escrito por Ernesto Juliá

Oh San Juan Pablo, desde la ventana del cielo, donde te vemos próximo a María, haz descender sobre todos nosotros la bendición de Dios. Amén.